

## III.6. CARACTERÍSTICAS de un BUEN LIDER de ALABANZA

### I. La Importancia del Director de Alabanza

Él es responsable de dirigir a la congregación a la presencia de Dios. La meta del tiempo de alabanza es conectar a la gente con Dios, así que todo lo que hace el líder de alabanza tiene ese fin.

Para compararlo con el predicador, éste tiene la función de hablar a la congregación buscando que miren a Dios, que escuchen Su voz. En algunos casos, el predicador habla en nombre de Dios; esto debería ser lo corriente pero no se da en todos los casos. A veces el predicador habla sobre alguna doctrina cristiana, pero no necesariamente es lo que Dios tiene para decir ese día a la congregación.

En este caso decimos que fue “un buen sermón o enseñanza”, a diferencia de “hoy Dios me ha hablado”.

Al igual ocurre con el tiempo de canto. Pueden ser buenas canciones, bien presentadas, pero que llevan a un sitio donde Dios no tiene planeado encontrarse con Su pueblo.

En este caso decimos que fue “un buen periodo de canto”, a diferencia de “hoy me he encontrado con Dios”.

Leemos de Jesús: “Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Marcos 1.21-22).

¿Cómo se logra esto? Buscando en oración el rumbo que Dios quiere. Teniendo tiempo de adoración, durante la semana, donde sentamos que Dios nos guía en una u otra dirección.

### II. Dirigir la Alabanza por Medio del Ejemplo

Los líderes de alabanza no señalan el camino para otros, sino van adelante y dirigen en el camino. En otras palabras, la única manera de dirigir la alabanza es por medio del ejemplo. Hay una diferencia entre dirigir música y dirigir alabanza. Podemos dirigir música, marcando el tiempo, pero solo podemos dirigir la alabanza siendo adoradores.

Cuando el director de alabanza y su equipo adoran a Dios, ellos mismos llegan a ser un ejemplo para que la gente los siga. Por esto es tan importante que los que dirigen realmente entren en la adoración, en vez de solo cantar y tocar música.

“Eso se nota en los gestos, la soltura, la convicción, la autoridad, que emanan al estar frente a la congregación. Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado. Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios” (Éxodo 34.34-35)

¿Cómo se logra esto? Dedicando tiempo a la adoración durante la semana. Sólo entre Dios y nosotros.

### III. Saber el Destino y Planear el Viaje

El director de alabanza necesita saber el destino final de la adoración y planear el viaje. ¿A dónde queremos que llegue el pueblo de Dios cuando terminemos? ¿Cómo vamos a llegar ahí? El destino de la adoración, el lugar a donde queremos llevar a la congregación, es el trono de Dios, el lugar santísimo, el lugar de la presencia de Dios.

Pero claro está que esto de la “presencia de Dios” es algo muy general. Apuntamos a algo más específico. Por ejemplo: “Hoy, a través de la alabanza, contemplaremos “las manos de Dios”; y, a través de la adoración, decidiremos si nos aferramos de su “mano” o cogemos el rumbo que ésta nos indica...”. Estas metas u objetivos nos marcan el “destino”, a dónde queremos llegar. Puede que lo anunciemos públicamente o no; pero sí sería bueno que el director lo tuviera registrado.

Así que, si queremos llevarles a la presencia de Dios ¿cómo llegamos ahí?

### IV. La Progresión de la Adoración

Las figuras del tabernáculo y del templo del Antiguo Testamento nos ayuda mucho al pensar cómo llegar a la presencia de Dios. El tabernáculo y el templo tenían tres compartimentos: el atrio exterior, el lugar santo y el lugar santísimo (el lugar de la presencia de Dios). El sumo sacerdote tenía que pasar por el atrio exterior y el lugar santo antes de entrar al lugar santísimo.

Nos puede ayudar (cuando estamos haciendo una lista de alabanza) pensar en términos de empezar en el “atrio” con cantos de celebración y alabanza. (El Salmo 100.4 dice: “*Entrad por sus puertas con acción de gracias, por*

*sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre*). Luego entramos al “lugar santo”, donde cantamos **al** Señor (en vez de cantar **de** Él). Y por fin entramos al “lugar santísimo”, donde cantamos cantos íntimos de adoración que expresan nuestro amor a Dios.

La adoración debe dirigirnos a la intimidad con Dios.

## V. Hacer una Lista de Cantos de Alabanza

Una lista típica que comprenda 30 minutos de canto podría ser así:

- (1) “Cantos del atrio” - Alabanza animada, canto de celebración, invitación, cantar **del Señor** (2)
- (2) “Cantos del lugar santo” - Cantos de exaltación, cantar **al Señor** (2)
- (3) “Cantos del lugar santísimo” - Cantos íntimos de amor, respuestas **al Señor**, compromisos (2)

A veces, variando la velocidad de la canción, podemos cantar un “canto del atrio” (que le hable **al Señor**) ubicándolo como un canto íntimo (“canto del lugar santísimo”).

Al hacer la lista de cantos debemos considerar cuatro elementos:

- (1) Contenido de la letra
- (2) Velocidad
- (3) Tono
- (4) Fluir

### a. La Importancia del Fluir

El “fluir” tiene que ver con la manera en que un canto se relaciona con otro, cómo cada canto fluye al siguiente, llevándonos por el camino hacia el destino de la presencia de Dios. Deberíamos hacer las siguientes preguntas al hacer la lista de cantos:

- ¿Los cantos van bien juntos en cuanto a su letra?  
¿Hay progresión en el contenido de cada canto, o dicen varios cantos lo mismo?
- ¿Qué tal los tonos?  
¿Hay buena variedad en la velocidad de los cantos?  
¿O hay muchos con el mismo tiempo y ritmo?

Siempre debemos ensayar los cantos en orden para asegurar el fluir. A veces una lista puede parecer estar bien en la hoja o en nuestra mente, pero al tocar y cantar encontramos puntos débiles. Muchas veces podremos comprobar que con cambiar un solo canto, o el orden de un par de cantos en la lista, el fluir mejora dramáticamente.

Es una cosa **pensar** en cómo será el fluir de ciertos cantos, y otra cosa **cantarlos** en adoración. Problemas con el fluir se hacen notables cuando adoramos, así que siempre es bueno ensayar la lista en privado o con el grupo y hacer los ajustes antes de dirigir a la congregación.

### b. Consejos Prácticos Relacionados con la Planeación de la Adoración

- Algunas personas piensan que el acto de planear un tiempo de alabanza no es espiritual – que es más espiritual ser espontáneo que orar y planear. Pero podemos conciliar ambas acciones. Dios usa tanto la planeación como la espontaneidad. ¡El Señor puede darnos dirección para la alabanza del domingo durante la semana si solamente se lo pedimos! También es sabio siempre permitir que él cambie nuestra lista de cantos después.
- Como una regla en general, durante el tiempo de alabanza, no volvamos a cantar **del** Señor cuando ya empezamos a cantar **al** Señor (porque es como retroceder).
- No nos quedemos en el mismo ritmo demasiado tiempo.
- Intentemos usar la progresión (atrio, lugar santo, lugar santísimo) como patrón en nuestra planeación.

## VI. El Nivel de Habilidad en la Dirección de la Alabanza

En 1 Crónicas 25.6-7 dice: “Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho”.

Este pasaje bíblico habla de los cantantes y músicos que sirvieron en el templo como “**instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos**”. Todos necesitamos pasar, en algún momento, por el proceso de “ser instruidos” y llegar a “ser aptos”. Obviamente, hay varias cosas que se buscan en un director de alabanza:

- Debe tener un andar consistente con Cristo y un corazón de siervo.
- También debe tener algo de madurez y fidelidad que ha sido demostrada en la iglesia.
- Necesita tener un corazón de adoración.
- y la habilidad musical necesaria (para cantar y/o tocar) para dirigir los cantos.

Definir el nivel de habilidad necesaria para dirigir a la gente en alabanza es algo arbitrario. Sin embargo, nos puede ayudar pensar en una escala numérica de menos 5 (-5) a 5 (+5), con cero (0) como regular:

-5 -4 -3 -2 -1 **0** 1 2 3 4 5

Como mínimo para un líder de alabanza en **un grupo de casa**, queremos a alguien que puede marcar el ritmo y tenga suficiente habilidad vocal para que la gente le pueda seguir. Este nivel básico es representado por el **cero (0)** arriba. Esta persona tiene las habilidades básicas necesarias para dirigir los cantos. No tiene mucha habilidad para dirigir un tiempo extraordinario, pero tampoco obstaculiza a la gente en su adoración.

Para dirigir **los domingos**, se busca a alguien con un nivel **arriba de cero**. A veces hay personas en nuestra congregación que tienen las cualidades espirituales que estamos buscando y un verdadero deseo de dirigir la alabanza, pero su nivel de habilidad musical está debajo de cero en nuestra escala. Debemos animarles a seguir trabajando para mejorar su habilidad, sin embargo, tenemos que recordar que necesitamos un nivel mínimo para dirigir alabanza.

Nos ubicamos por menos **0** cuando aún no logramos:

- Entrar a tiempo
- Mantener el tono a lo largo de la canción
- Respirar correctamente

Para ubicarnos por encima de **0** deberemos poder:

- Hacer el enlace entre canción y canción (fluir)
- Comenzar las canciones sin necesidad de oír la música, etc.

La verdad es que la congregación no puede entrar en la alabanza si se distrae en seguir a alguien que con frecuencia pierde el ritmo, se equivoca de tono o está desentonado. Eso será un obstáculo para la gente en su experiencia de adoración. La pregunta más importante que hay que hacer cuando estamos buscando a alguien para dirigir es: Cuando él o ella dirige ¿la congregación realmente entra en la alabanza a Dios?

### VII. Consejos Prácticos para la Dirección de la Alabanza

- La tarea del líder de alabanza es ayudar a la gente a encontrarse con Dios. En la alabanza la congregación llega a la presencia de Dios y al seguir cantando hay más y más intimidad con Él. Así que, aparte de ofrecer una oración al empezar o dar alguna indicación bíblica, iremos de un canto a otro sin parar (y sin hablar), porque no queremos interrumpir lo que Dios está haciendo por la gente. A veces será necesario algunas frases de nexo entre canción y canción, pero no más.

- Cuando dirigimos necesitamos ser sensibles al Señor y a la congregación. A veces los que dirigimos cerramos nuestros ojos y estamos zambullidos en el Señor y ya están repitiendo por décima vez el mismo canto, pero hemos perdido a la congregación. Si abrimos los ojos de vez en cuando podremos ver cómo está respondiendo la congregación a los cantos y ajustar lo que hacemos de acuerdo a eso. Los que dirigimos la alabanza necesitamos estar sensibles al Espíritu Santo y también a la congregación.

- Si dirigimos con un grupo, recordemos que no todos tienen que empezar el canto tocando y cantando a todo volumen. Hay cantos que solamente los puede cantar el líder y después se pueden ir plegando los demás cantores y músicos. Entre los cantos necesitamos “respirar” y en algunas canciones, de acuerdo al tono que tengan algunos del grupo pueden dejar de cantar o tocar. No es así con el líder que se espera que cante en todo momento, pues está “dirigiendo”.

- Recordemos, que nuestro tiempo de canto no es nuestro “show musical”, sino es el medio para ayudar a la gente a entrar en la presencia de Dios y usamos cada canto para ese fin. Así que, musicalmente, la pregunta que debemos hacernos: ¿Cómo podemos arreglar y tocar este canto para que sea agradable y para que invite a la congregación a cantar y entrar en la adoración?

### VIII. El Líder de Alabanza Toma Dirección de su Pastor (o Ancianos)

Los líderes de alabanza necesitamos jugar en equipo. Buscar supervisión y dirección de nuestro pastor. Trabajar con él o ellos para evaluar hasta qué punto estamos en armonía con la visión general de la iglesia.

De tiempo en tiempo es prudente pedir su / sus opiniones sobre cómo nos ven desde “afuera” aquellos que lideran la iglesia. Eso nos da por un lado seguridad y por otro, orientación.